

GUANO SAN-GOBAIN.

ABONO COMPLETO, SUPERIOR AL DEL PERU.
Venta con garantía real y efectiva.

COMPOSICION: Amoniac. de 8 a 9 por 100
Fosfatos todos asimilables. 20 a 22 idem.
Potsasa (considerada anhidra). 3 1/2 a 4 1/2 id.
Equivalente a sulfato potásico. 6 1/2 a 8 1/4.

PRECIOS: de 10,000 kils. en adelante. 122 rs. los 100 ki-
al por menor. 126 rs. lógramos.

ALMACENES: Camino del Grao, núm. 94, junto al ferrocarril de Tarragona.
GARANTIAS: La composición del guano se garantiza por escrito en las facturas de venta, que constituyen así un verdadero contrato, estipulando en ellas la indemnización en metálico que la empresa se obliga a entregar al comprador si del análisis resulta una composición inferior a la estipulada.

EL BANDOLERISMO.
ESTUDIO SOCIAL Y MEMORIAS HISTORICAS.

LOS SECUESTRADORES EN ANDALUCIA,
por Don Julian de Zugasti y Saenz,
EX-GOBERNADOR DE CORDOBA

Esta importante, trascendental y enciclopédica obra, elegida por la prensa de todas partes, es por extremo útil y provechosa para las personas de todas condiciones. Contiene cinco partes, a saber:
Introducción.—Orígenes.—Narraciones.—Tipos y episodios.—Conclusion.
Se ha publicado ya la INTRODUCCION, que refiere las inmensas dificultades, luchas y tramas que el autor tuvo que vencer durante su mando, para extinguir la desoladora plaga de ladrones, incendiarios, secuestradores y asesinos; y la titulada ORIGENES, que comprende la historia del bandolerismo, bajo todas sus formas, en todas las clases de la sociedad, y en todos los tiempos, profesiones, artes y oficios. Cada una de estas partes, de que van agotadas cuatro ediciones, consta de tres tomos, y forman un todo completo, que puede adquirirse por separado.

Abono Martinez.

Este abono, que lo conocen por sus buenos resultados los cultivadores de huertos de naranjos y otras arbores de los pueblos de la Ribera y otros muchos, lo hemos mejorado notablemente sin alterar el precio.
Su composición es de materias de origen orgánico, que, como es sabido, son más ventajosas para formar un buen abono y que obran, no solo por su riqueza en sustancias alimenticias para las plantas, sino que mejoran las facultades físicas ó mecánicas de las tierras.

ESPARTERIA DE ADRIAN MARZO, HIJO.

PLAZA DEL ESPARTO, 8, FRENTE A LA CALLE DE CABALLEROS.
Para los arquitectos, maestros de obras, comerciantes, fabricantes de curtidos, propietarios, labradores, etc.
El dueño de este establecimiento tiene la satisfacción de anunciar a sus parroquianos que habiendo establecido un taller en el presidio de San Miguel de los Reyes, ofrece a los mismos, y a los precios más económicos, toda clase de trabajos como son: Capazos, trencillas, cordeles, meromas para telles, cuerdas para embalar, serones, esportines, lazos, maromas para prensas, jábegas para paja, pleita de esportines, esteras de carro y zarras para los mismos, aguaceras para cuneros, sogas para cajas de naranjas, y de pzo redondas y llanas, esteras para baldes de caballerías, y serones para todas clases de carbonces, tanto mineral como carrasca, etc. etc.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE NAFÉ DE DELANGRENIER DE PARIS
50 médicos de los hospitales de Paris han experimentado su eficacia contra la tos, la gripe, la congestión, o los congestivos y las irritaciones del pecho y de la garganta.
Venir por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 21.—Porto Mayor, Borrero, Moreno, Miguel José, Simón, Escobar, Sanchez, Ocaña y Ortega. Desconfiar de las falsificaciones.

GRAGEAS-MEYNET
de extracto de Higuera de Macalao
Aprobadas por la Academia de Medicina.—El único medicamento fácil de tomar sin disgusto ni vómitos, mas eficaz que el aceite.—Paris, 41, rue d'Amsterdam.—MADRID, PARRAS Y C^a.

CARBON
de olivo y algarrobo a 4 1/2 rs. la arroba, y a 5 1/2 la carrasca los 42 kilos ó sea la arroba, a 45 céntimos el medio carterón, y a 49 la carrasca; cisco a 4 1/2 reales arroba.
No farse de los que venden seras ya pesadas como no lleve la papeleta del peso Nacional.
Horas de despacho los días no festivos, de seis de la mañana a una de la tarde, y de tres a siete.
Calle de Barcelona, núm. 1, se llevará a domicilio desde media arroba.

CARIDAD.
En la calle de Pinzu núm. 41, 2.º, antes de Santa Ana, junto a la de Cuarte, hay un pobre enfermo más de tres años, casado con cuatro hijos menores de once años y sin recursos, por lo que suplica el

Jarabe de Pagliano.

Se ha recibido una gran partida. Se expende en las farmacias de los Sres. Aliño, plazas de Calatrava y de Cajeros.

A LOS VINICULTORES.

Gran depósito de azufres situado en la calle de San Vicente, núm. 287 almacén de aceite, frente al ex-convento de la Roqueta.
PRECIOS AL CONTADO.
Azufre flor, clase especial, a 60 rs. los 46 kilogramos ó sea el quintal castellano. Id. pulverizado, procedente de las minas de Lorca, a 42 rs.
Descuento de dos y medio por 100 a los que tomen de 25 quintales en adelante. Para los pedidos, dirigirse a los Sres. Tuvel, Hernandez y compañía, Santa Teresa, 9, ó a D. Pedro Salvador, droguera de la Lonja.

MARSELLA.

Tránsitos de naranja y demás frutas.
VIUDA DE J. MOREAU,
Casa de expedición y trasportes.
5 Rue Venture, Marsella.
Esta casa no cuenta más que un franco por cada cien kilogramos por todo gasto desde el bordo del vapor hasta el wagon del ferrocarril. En envíos de consideración lo 80 céntimos de franco.
Para mas informes dirigirse al agente en Valencia y su provincia.
Centro General de Comercio, Llop 4.

LIENZOS DE PURO HILLO.

Los tan renombrados de la antigua y acreditada fábrica de la calle Ancha de la Acequia Podrida, se expenden a precios de coste en su único depósito, plaza de los Porchets, núm 15, esquina a la calle de Saladers. Los hay en los anchos de 3 y 4 1/2, 4, 4 1/2, 5, 6, 7, 8 y 10 palmos, y finos ingleses de todas clases, propios para camisas de caballero; tambien hay telas para cortinas de 2 a 40 palmos, rayadas y lisas, mantelerías, manteles y servilletas en 'tas; toallas, telas de colchas lisas y ordinarias, terlices de 4 1/2 palmos, cuadros y rayados, color fuerte; tela de cordones para enaguas, y lienzos caseros de todos anchos, a precios muy convenientes.
Y tela para cortinas, color fuerte, de 4 a 12 palmos de ancho, a precios de fábrica.
Además se fabrica por encargo todo cuanto necesite el consumidor propio de esta clase de fabricación.

BIBLIOTECA CLASICA SELECTA

De los más ilustres escritores antiguos y modernos, españoles y extranjeros, publicada en castellano.
No envolviendo la idea de lucro a la Sociedad iniciadora de esta Biblioteca, y con objeto de que toda familia del artista, como el jornalero y el hombre de profesión, todos puedan formar y complementar sus libros, el precio de suscripción será de dos reales a la semana, y se recibirá un tomo en octavo francés de ciento cincuenta a ciento sesenta páginas, llevado a domicilio. Los señores de fuera de la capital podrán efectuar la suscripción, abonando en esta el importe de cuatro tomos, que recibirán por semana. Inscribiéndose por seis meses, se dará además otra obra igual al valor del cert. fided: por tres meses se abona la mitad de este. No se responde de carta que no sea certificada.
Centro de suscripción para las provincias de Valencia, Alicante y Castellón: En casa del representante de la Sociedad J. de Teresa, Bajadé de San Francisco, n.º 50, 2.º Valencia. Se publica el nombre y domicilio por escrito.
A los libreros se les hará rebaja según imprtancia del pedido.

Compra de valores.

Todos los pertenecientes al empréstito de 175 millones, cupones, carpetas facturas, deuda del personal, empréstito romano, papel de sociedades y bancos, y otros muchos valores.—Comedias, 15, 2.º, esquina a la calle de Embort.

Medalla de plata, Paris 1875.
CODEINE & TOLU
SIROP de PAINZED
Dr. Zed
22 & 15 R. Drouot, PARIS
La CODEINE y el TOLU reunidos tomados bajo forma de Jarabe ó de Pasta del Dr ZED proporcionan una mejora rápida en los casos de BRONQUITIS DEL PECHO, BRONQUITIS, RESFRADOS, TISIS, etc.
Profesora de alemán y francés para señoras, plaza del Miguelete número 8, piso 4.º, esquina a la calle de Campaneros.
Soy el más barato de Valencia.
Sin competencia.
Acudid, acudid, comederos y veréis fogueros riquísimos generos para la presente temporada y venid donde estamos el Correo.
Aqui todo tipo inglés desde 22 rs. vn. a 88, elasticidades negros superiores en toda de caballos desde 36 a 400 rs. vn., gergas y tricals, para traje de caballero, en todos sus clases y colores, abundante surtido en merinos para la presente estación, todos de paja superior, desde 7 rs. vn. en adelante, lienzos de hilo en todos anchos y clases, tanto del país como extranjeros.
Infinidad de artículos variados que no se mencionan.
Plaza de la Pelota, frente donde estubo el Correo.

Nuevo reformador EN SOMBREROS.

En la calle del Torno de San Gregorio, núm. 13,
se reforma toda clase de sombreros, dejándolos como nuevos, a la última moda, y a precios sumamente baratos.
Los de paja, palma y jipijapa, se lavan y se cambian de hechura a la última moda y a precios muy económicos.
Se cambian los de copa alta de seda, desde 24 rs. en adelante a la última moda, con elegancia y perfección.
Tambien se forran de merino, los de cura, a 20 rs.
El que quiera estar satisfecho del buen gusto, elegancia, perfección y economía en toda clase de sombreros, que tenga a bien favorecer este establecimiento y quedará complacido.

SERVICIO SEMANAL REGULAR.

VALENCIA, ORAN, CETTE Y MARSELLA.
EFECTUADO POR LOS VAPORES DE los Señores Cyp. Fabre y Compañía de Marsella.
Dichos vapores tocan en este puerto todos los lunes.
CONSIGNATARIO D. J. B. ANTOINE, CONTRA-BUJIE, 2, GRAO DE VALENCIA.

BAÑOS PÚBLICOS DEL TÚRIA (antes de Espinosa)

Calle de Carlescos, núm. 14, junto a las Escuelas Pías.
El 1.º de Abril ha quedado abierto al público este acreditado establecimiento, el primero de su clase en Valencia. Las personas habituadas a frecuentarlo, encontrarán como de costumbre la limpieza y aseó llevados al extremo, el empuerado servicio y la economía que solo en estos baños se propone.
Se dan baños naturales generales, de asiento, aromáticos, con juben ó salado, sulfurosos ó de otras sustancias medicinales, preparadas bajo la inspección del doctor facultativo, a quien se podrá consultar durante las horas de visitas al efecto. Se facilitan abonos para nueve baños con rebaja del valor de uno.
SECCION HIDROTÉRAPICA.
En el mismo establecimiento y bajo la dirección facultativa del Dr. Orts, Director que fué de los de Alboraya y Diana y el Dr. Iborra, Médico-Director de los baños de Salinetes de Novelda.
Provistos de cuantos aparatos y utensilios requiere el tratamiento de la mayoría de las enfermedades crónicas por este método curativo tan conocido en todos los países extranjeros y recomendado por nuestros médicos más distinguidos.
Horas de consulta, de diez a once de la mañana.
Se facilitan prospectos gratis en la administración de los baños.

GUANO DEL PERÚ.

Calidad y precio unificados.
CALIDAD: con más de 9 por 100 de amoniac, y de 25 por 100 de fosfatos.
Garantizan estas dosis repetidos análisis hechos por los señores: Dr. D. José Monserrat, Catedrático de Química. Dr. D. Pedro Fuster, Catedrático de Agricultura. Dr. D. Francisco Castell, ex-profesor de Industria rural.
PRECIO: de 50,000 kilogramos arriba, 125 rs. los 100 kilogramos en partidas menores, 135 rs. idem.
Al contado, tomando el guano en la báscula.
Se vende en el Grao, en los almacenes de los que suscriben.
Valencia 15 Enero 1879.
Trenor y Compañía.

COLOCACION DE AGRICULTOR.

Uno de 50 años de edad, práctico y teórico en todo lo concerniente a la agricultura, desea encontrar una casa, huerto ó masía dentro ó fuera de esta provincia. Sabe leer, escribir y está corriente en cuentas. Tiene quien le abone. En la calle de Zaragoza, núm. 14, piso segundo, darán razon.

FABRICA DE SOMBREROS, MARCH, Palau, 5.

Acabamos de recibir de los centros más elegantes de Europa, una completa colección de sombreros, modelos en todos géneros, para la próxima temporada para señoras, niños y caballeros. Y tambien un bonito surtido de plumas, flores adornos.
PRECIOS DE FÁBRICA.
Palau, 5

A LAS SEÑORAS.

Glasés, Faills y Ratsmir negros muy superiores.
Faill negro, de pura seda, a 45 reales vara.
Puntillas de Guipur y Bruselas, imitación y legítimas, a la mitad de su precio de coste en fábrica.
Granadinas asargadas, lisas y labradas, para mantillas, velos de Guipur y Bruselas.
Mantillas de Blonda, de cuadro, a 200 reales.
Merinos y Capuchas de Merino negro. Pañuelos de Crespon negro de 9/4, y de Manilla bordados.
Puntillas de Bruselas, anchas, para velos, a 4 y a 5 rs. vara.
Lanas, filósos, pañuelos tisú, de merino bordados, y otros artículos, todos a mitad de su precio.
Todos estos ricos géneros son procedentes del antiguo y acreditado establecimiento conocido por
Tienda de la Concha.
Horas de despacho: de nueve de la mañana hasta las seis de la tarde, en la calle de San Cristóbal, núm. 4, entre-suelo, debajo de la peluquería de Anadon.

VENTAS Y PRÉSTAMOS.

El corredor D. Vicente Nogrés, que habita calle del Relej Viej, núm. 6, principal, tiene el encargo de vender un edificio comprensivo de unos 7,000 palmos, situado en esta capital, junto al Muro de Santa Ana, a propósito para taller ó fábrica. El indicado corredor, tiene otras fincas en venta y cantidades para colocar a intereses módicos.
El Segovia saldrá el 19 del actual para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga Cádiz y Sevilla.
El Laffitte saldrá el 21 del actual para Barcelona Cete y Marsella.
Consignatarios Sres. Basterrechea y Sierra, plaza de Villarrasa, núm. 1.
El Clyde para Londres el 20 del corriente en Burriana y el 22 en Valencia.
Consignatario Don José Morand y Bordenave, plaza de la Congregación, núm. 1.
El Navidad para Barcelona y Cete; 21 del corriente.
El Besos saldrá el 21 de corriente para Alicante, Málaga, Cádiz, Vigo, Coruña, Ferrol, y Santander.
Consignatarios D. Francisco Sagrista y Coll, plaza de San Jorge, núm. 1.
El Cifuentes saldrá el 21 para Tarragona y Barcelona admitiendo carga y pasajeros.
El Isla Cristina saldrá el 19 del corriente para Alicante, admitiendo carga y pasajeros.
Consignatarios Sres. Carballos y Comandante, calle D. Juan de Villarrasa, número 21.
Vapor Buenaventura saldrá el 22 para Jáves, Altea y Alicante, admitiendo tambien carga y pasaje para Oran.
Consignatarios Carles y Juan Bautista Compañía, Grao de Valencia.
El Maria saldrá el 25 del actual para Liverpool.
El Angilan saldrá el 20 del actual para Liverpool y Glasgow.
El Covadonga saldrá el 19 para Barcelona admitiendo carga y pasajeros.
Consignatarios Don Antonio Beresá Horno de San Cristóbal, núm. 1.

NOBLEZA DE ANDALUCIA,

por GONZALO ARGOTE DE MOLINA
CON UN PROLOGO Y NOTAS DEL DR. D. J. NIÑO Y GARCIA.
Nueva edición ilustrada con unos 500 grabados.—Se publica por entregas de 40 grandes páginas.—Cada entrega cuesta sesenta reales en toda España.—Conviene la obra de unos 48 entregas, de las que hay publicadas 36, y las restantes se terminarán sin interrupción.
Se suscribe en Madrid en la Administración, a cargo de D. J. Lopez Alcázar, calle de Ferraz, núm. 22, principal, y en las principales librerías.—En Leon casa de D. Manuel Alcázar Laguna, calle de San Fernando; en provincias en las mismas librerías que se suscriben antes.—Y en la Habana, Propaganda Literaria, O'Reilly, 54.
Suscribirse en Valencia, en casa de D. Pascual Aguilar calle de Caballeros, 4.

Enfermedad Secreta
CH. ALBERT
CURACION RADICAL, PRONTA Y SEGURA POR EL VINO DE ZARZAPARRILLA: flogos, escrófulas, granos, ampelios, vicios de la sangre, debilidad.
BOLODE ARMENIA: gonorrhoeas recientes ó antiguas, flores blancas, color pálido.
Deposito en todas las farmacias y instrucciones gratis. Paris, rue Montorgueil, 19.

EL LUNES DE "EL COMERCIO."

Valencia 19 Mayo de 1879.

Juicio crítico de las obras cuyos autores, editores o libreros remitán dos ejemplares a esta redacción, Llop, 4, Valencia.

UNO DE TANTOS.

Paseaba por el Retiro con cierto amigo mio, cuando se acercó a saludarnos Héctor, uno de esos seres que ni pican ni muerden y son a lo mejor insoportables. Observé que mi amigo le contestaba con frialdad, casi con grossería, y no bien nos quedamos solos, le interrogué acerca de su conducta, en él más que en nadie, verdaderamente extraña.

—¿Qué quieres, me dijo, puedo transigir con todos los defectos menos con la vanidad; ese muchacho tiene algún talento, sobrada audacia quizás, pero, ¿es tan vano? Cuando le conocí hebe de esforzarme por aguantar sus impertinencias, y si te digo que por espacio de ocho días me estuvo contando aventuras amorosas, no miento. Yo callaba, y a las veces aplaudía confiado siempre en que el repertorio sería finito como todas las cosas mundanas; pero me llevé chasco: sus aventuras, como Dios, no tienen límites. Y no creas que exagero. Conozco las composiciones poéticas de Héctor, mucho mejor que él mismo, las ha recitado en mi presencia un millón de veces; tuve la debilidad de celebrarlas y augurarle un lisonjero porvenir y desde entonces soy su víctima.

—Y su cómplice.
—Pero, ¿qué complicidad cabe tratándose de un hombre que en hablando de amores, tema por él muy socorrido, enumera los triunfos por docenas, y las peripecias aforunadas por millares, cosa a todas luces imposible porque ni es rico, ni hermoso, ni elegante, ni tiene un abalorio ilustre, ni una conversación chispeante y amena, ni ninguna de aquellas cualidades que pueden abrir paso a un hombre conquistando el lugar preferente entre las damas?
—Entre otras complicidades cabe la tuya, la del silencio. A Héctor le basta que caillen los demás.
—Eso es absurdo, soberanamente absurdo.
—¿Quién sabe?
—¿Que no? Otro mortal, colocado en su lugar, tendría olvidado que una voz gangosa y un timbre que hiere desagradablemente el tímpano, no son muy a propósito para cautivar ningún oído; que las piernas cuando son cortas y se cimbrean hacia atrás, como cediendo al peso del cuerpo, no imprimen movimientos airoso; que un levita que por inclinación retrocede espantado como tratando de escapar del individuo que lo lleva, pregonan bien a las claras la falta de su dueño; que unas barbillas claruchas y lacias que cuelgan tristes como las ramas de un sauce, inspiran melancólica compasión, que una nariz larga que en primavera y en otoño pierde el natural color moreno oscuro, y pasa del rojo tomate al morado berengena, sólo habla de humores: todo eso lo tendría olvidado otro que no fuera Héctor y le haría ser más cauto y menos...

—Es verdad, pero ten en cuenta que no hay hombre ni mujer fea que, mirándose al espejo, no acaben por creerse hermosos.
—Concedido; yo le perdonaría de buen grado sus pretensiones, que llamaremos estéticas, si anduviese mas parco en todo lo que no fuese cosa de amores.
—¿Quieres precisamente que renuncie a lo único que le sirve para vivir en sociedad?
—¿Y de qué le sirve para vivir en sociedad el blasonar de rico, sin tener una peseta, echarla de valiente cuando la prudencia le sobra, y todas las demás condiciones parecidas a estas que a tu juicio le son tan necesarias?
—¿Quién sabe? Acuérdate del día ó de la noche que le conocimos: fué en una reunión a la cual asistían multitud de literatos, y no pocas señoras, y se leían versos y prosa, y se murmuraba y se charlaba como es costumbre en tales casos. Tu y yo, como no ser ser literatos ni poetas, estábamos como fuera de nuestro centro, sin poder apreciar los tesoros de arte y los esfuerzos de inteligencia de aquellos buenos señores, sin tener junto a nosotros una mujer a quien dirigir la palabra, inmóviles y sin pestañear, pareciendo muebles mas bien que seres animados. En cambio Héctor...

—Sí, recuerdo que le llegó su hora y avanzó en busca de luz hasta colocarse cerca del velador, ó lo que fuese (que mi memoria infiel lo tiene olvidado) y leyó una cosa malísima, previas las aclaraciones y advertencias de que era una improvisación de allá de la niñez.
—Eso es lo de menos, tuvo aplausos y no pocos.
—Sí, los de cajón, los de siempre; se aplaudió ni más ni menos que si se tratara de un gran poeta y de una composición sublime, mientras por lo bajo seguían las murmuraciones y las risas, especie de protesta individual, lanzada contra el público y colectivo juicio.
—Convencer a mi amigo era difícil, y por otra parte yo no tenía en ello gran interés. Cambiamos de conversación y fuimos alejándonos lentamente de los sitios concurridos para internarnos por entre los bosque-

cillos solitarios y largas callejas de recortados arbustos, a los cuales prestan agradable y fresca sombra los árboles elevados y corpulentos.

Tan pronto como mi amigo se olvidó de Héctor, comenzó a charlar de mil cosas diversas, y como era el último día que estábamos juntos, pues se marchaba al siguiente, nada menos que a casarse, me habló de todos sus proyectos, esperanzas, sueños, fantasías, candideces, inocentadas, hasta el punto de que, a no quererle yo tanto, probablemente me hubieran causado sus amistosas confianzas el mismo efecto que a él le causaban las indigestas aventuras de Héctor.

El sol, doblando las cumbres de las montañas próximas, comenzó a dejar a oscuras los bosquecillos indicando cortésmente que era llegada la hora de retirarnos; los pajaritos, obedientes a sus costumbres, que para ellos son leyes, cruzaban por lo alto dándonos el ejemplo; así es como retrocedimos desandando el camino andado hasta llegar a la Castellana, que a tales horas tenía mayor animación que nunca.

Por delante de nosotros cruzó un ginete montado a su manera, porque no se podía averiguar si aquellos movimientos eran españoles, ingleses ó turcos.

—Yo conozco a ese, dijo mi amigo.
—Sí, a primera ahora le hemos saludado.

—¿Luego, es Héctor?
—Cabal.
—¿Pero, cómo?
—Trascurrió algún tiempo, mi amigo se marchó al pueblo, y a estas horas es muy fácil que esté convertido en un respetable padre de familia. No he vuelto a tener noticias suyas.

Con Héctor si tropecé algunas veces y me pareció siempre que caminaba viento en popa. En los teatros le veía en palco, en los paseos a caballo, codeándose con los políticos de importancia y con los no políticos que tenían alguna, hasta que después le perdí de vista y como es natural me olvidé de su nombre.

Hace unos días, ojeando un periódico, leí lo siguiente sobre poco más ó menos: «El eminente, sabio y conocido, etc., etc., Excmo. Sr. D. Héctor...» Lo veis? dije a varios amigos que tenía al lado
—¿Y qué es ello?
—Leí la noticia en alta voz, pero no estaban en antecedentes. ¿Quién es, que así te llama la atención? me preguntaron.

Me acordé de la tarde aquella en que paseábamos por el Retiro mi amigo y yo, y casi me dieron tentaciones de mandar la noticia a su pueblo bajo sobre.
—¿Pero, quién es? me preguntaron de nuevo al ver que no contestaba.
—Es... qué se yo... uno de tantos.
J. Vilaplana y Fagoaga.

NIÑAS Y FLORES.

A las bellísimas hijas de los señores duques de la Torre, Josefa y Ventura Serrano.

Las flores son la primavera del año, las niñas la primavera de la vida.

Las niñas como las flores tienen alborada y crepúsculo, brillante existencia, vida fugaz.

Fraternizan, se aman porque se asimilan y se comprenden; un capullo de rosa y una niña son dos capullos.

La mañana del día, al espirar entre perfumes y frescura, convierte el capullo en flor, la mañana de la vida, al desaparecer con sus armonias seductoras, trasforma la niña en mujer.

Las flores, como las niñas, son seres sensibles que tienen vida propia: las flores respiran, crecen, palpitan, se entusiasman, se exaltan, sufren, viven, gimen, lloran, mueren.

¿Cuántas veces al tronchar una azucena os habreis detenido indecisos sin saber por qué!

¡Ah! era que oíais un gemido vagamente, el gemido de la azucena y lo que destilaba en vuestros dedos su tallo, ese líquido que llaman savia los naturalistas, era el llanto de la flor.

Las flores, seres delicados que se agitan momentáneamente, con perceptibles estremecimientos, duermen tambien y se despiertan solas: hay flores fluviales que al asomar la aurora, alzan sus cabezas en las orillas de los lagos, permanecen erguidas durante el día, y al declinar la tarde contraen sus pétalos, y se sepultan en las profundidades de sus lechos acuáticos.

Así como las niñas tienen sus días de recreo, las flores tienen sus horas festivas: las de sol espléndido, de brisas y fresco rocío, son para ellas grandes solemnidades, en las cuales ostentan su inocente alegría revelada en vivos matices.

Las flores tienen fisonomías distintas y hasta tipos: las hay rosadas y pálidas, raquíticas y esbeltas. En el mundo vegetal tambien tienen cual las niñas, sus gerarquias y heráldica: hay flores aristocráticas y plebeyas, flores que ocupan puestos elevados y flores que ocupan humildes puestos, flores de euna de oro y de euna de barro, flores distinguidas ó vulgares.

La rosa es la mas ilustre, es la Venus de los jardines, la mas aristocrática del vergel, la reina de las flores: cautiva la atención universal, su imperio es glorioso, numerosa la pléyade de sus admiradores.

La Grecia se postro ante la rosa; las ciencias y las artes le han consagrado su culto por bella y útil. La rosa ha representado siempre un gran papel.

Homero, Herodato, Virgilio y Horacio le han dirigido grandes elogios en sus libros. San Basilio dijo que antes del pecado de nuestros primeros padres, las rosas no tenían espinas; Santa Rosa nacida en Lima, se llamaba en realidad Isabel, pero su madre la llamó Rosa por el dulce brillo, de su semblante.

Hubo en Roma durante la Cuaresma un domingo de la rosa dominica in rosa, en el cual el Sumo Pontífice, bendecía una rosa y la enviaba a algún príncipe ó princesa de Europa como testimonio de simpatía; esta rosa era de oro.

La rosa blanca y la rosa encarnada fueron famosas en Inglaterra, como símbolos de la casa de York y Lancaster.

La Rosa ha sido siempre el premio del héroe y del poeta.

Hay rosas en todos los países; la naturaleza, siempre pródiga ha colocado la rosa bajo todos los climas, regalándola como tipo de belleza y esplendor.

Las flores son la gala de la creación, el rico manto de la naturaleza, el lujo de los pobres; la modesta frente de una pastora puede ostentar una guirnalda, del mismo modo que puede ostentarla la altiva frente de la opulenta señora.

La tosca maceta de la sencilla aldeana, no tiene menos poesía, que el soberbio búcaro de la dama de salon.

En todas las edades amamos las flores, y quien no las ama denota tener alma fria y seca: la niña juega con ellas, la joven realiza con ellas sus encantos, y el anciano se exalta con sus perfumes.

¡Qué espectáculo tan bello ofrece a la vista! la blanca y respetable cabeza de un anciano inclinada sobre una maceta de flores que cultiva esmeradamente sin desdenar esta ocupacion que apellidamos frivola los corazones duros y delgados.

¿Cuántas veces una flor parietaria ha sido la dulce amiga del prisionero!

Las niñas y las flores, son la sonrisa del triste, el consuelo del afligido, las cariñosas compañeras del desterrado.

Madama Roland, en su prision, no se creía completamente desventurada porque tenía flores y un rayo de sol.

Lo más hermoso del mundo son las flores: el profeta no encuentra para la Madre de Dios nada más sublime que ellas.

Por eso en su místico entusiasmo apellidada a la Virgen, rosa de Sion, lirio de la Siria, clavel de los Alpes, rosa de Jericó.

El mes de Mayo, mes de las flores, ha sido consagrado a Maria.

Los poetas más inspirados, han dedicado a las flores sus bellas concepciones: no podemos olvidar la encantadora canción a las flores, del primer poeta valenciano, del digno sucesor de Arolas, del insigne Vicente Querol; y para que nuestros lectores saboreen sus múltiples bellezas, trasladamos una estrofa, que es la siguiente:

Reinas de los festines
Fueron en Grecia y Roma;
Semiramis les daba sus jardines;
Neron gozaba en respirar su aroma,
Del seno de la flor que el Ganges cria,
Nació el Dios del Oriente;
Risueño el nimen que preside al día,
Hizo a la blanca aurora
Volar delante de su carro ardiente,
Lluvias de rosas derramando en torno;
Y la callada noche al Dios del sueño
Le ciñó como adorno
Las guirnaladas de flores del beleño.

Las flores tienen su epopeya, sus páginas de gloria, su celebridad, su historia.

El mundo cristiano adorna con ellas sus altares: en la fiesta de Pentecostés ha sido costumbre echar flores desde la bóveda de los templos, sobre los fieles reunidos en la nave, para simbolizar los dones del Espíritu Santo.

El niño inocente que va a regenerarse del pecado original en las aguas bautismales, lleva su pura vestidura, orlada de jasmín; la fervorosa niña que llena de amor divino, se acerca a la mesa celestial para gustar en éxtasis arrobador, el pan de los ángeles, ostenta su aureola de blancas rosas; la casta doncella que tímida y pudorosa se acerca al altar con el elegido de su corazón, para recibir la bendición nupcial, adorna de blancos azahares el poético traje, niveo cual fiel trasunto de su virginidad, y la triste huérfana, saturada de amargura y pesar, deposita en la tumba de su madre pensamientos y siempre vivas, como pálido reflejo de la inextinguible luz del recuerdo maternal que la ilumina constantemente.

En los libros santos encontramos en bellas alegorías representado el Verbo Eterno, por la flor de seis hojas (azucena), el amor divino por la flor del manzano, los justos por la de la higuera, y por las mandrágoras de Lia la fecundidad, que con tal presente fue Raquel la madre dichosa de José.

Los paganos tambien asociaron las flores a sus religiones y usos, los sabios eran coronados de flores, la del amaranto adornaba las estatuas de los dioses y los sepulcros de los grandes hombres, debido a que esta flor conserva despues de seca su color; la estatua del pudor era representada con una rosa encarnada en la mano. Los árabes y egipcios dedicaron la acacia al Dios del día, porque observaban, que las hojas de la acacia se abrían y cerraban guardando el periodo de la salida y postura del sol, y que su flor, resguardada por una especie de plumilla, imita el radiante disco del astro rey.

Los indios adoraban el loto, que aparecía en la superficie de las aguas, al salir el sol y que se ocultaba cuando él; los budistas, que profesaban la religion del sintoísmo, tenían culto por una flor particular, a la cual atribuían el mérito de prolongar la vida, y entre los brahmanes, los astrólogos escribían el horóscopo de los niños en hoja de palmera. Los romanos, desde los tiempos de los Antoninos, rociaban de flores los sepulcros y sembraban en los alrededores las plantas más olorosas. Los habitantes del Asia Menor, plantaban en el campo de la muerte arragan, mirtos y siempre vivas. Cuando entró en Alejandria el lujoso carro fúnebre en el cual era conducido el joven conquistador del Asia, adornábanlo perlas y flores.

El pino estaba consagrado a Cibeles en remotos tiempos, y a la azucena se la llamó flor de Juno.

Los griegos, esos pueblos eminentemente civilizados, que supieron sorprender el momento fugitivo de la belleza, y lo eternizaron en el mármol y el bronce, apellidaron a las flores la fiesta de la vida.

Las flores han tenido siempre su culto; ellas han inspirado la religion más supersticiosa. El Fresno de Odm, la palmera de Latone, la flor del espio que libra de malos pensamientos a las pastoras del Brie, la verberna de los galos, el karengio de los armoricanos, las habas pitagóricas, el compás azulado de los persas, que crece para ellos solamente, en el paraiso, el kaki, ese árbol divino a cuyas flores les supusieron alma, la mágica salameta, el árbol rojo del Komboun, del que cada hoja reproducía en relieve uno de los numerosos caracteres del alfabeto tibetano, y otras plantas, fueron sagrados poemas milagrosos.

Herodato refiere que Jerges, experimentó una gran ternura, por una planta, la acariciaba, la estrechaba entre sus brazos, y la adornaba con collares y brazaletes de oro; Carlo Magno, legislador y filósofo recomendaba desde su trono occidental, el cultivo de las plantas. La emperatriz Josefina olvidó más de una vez los enojos del poder, contemplando la estructura de una corola en sus invernaderos de Malmaison. Estudiaba las plantas, y se embriagaba con sus perfumes, prefiriéndolos, a las esencias de sus lisonjeros cortesanos.

Las flores de todos los países tenían cabida en sus estufas. Nada más bello, que la poética república formada por la saldaneta de los Alpes, la violeta de Parma, el sauce de Oriente, la cruz de Malta, el lirio del Nilo, el hileiscas de Siria, la rosa de Damietta y su jazmin querido de la Martinica.

Los pueblos más salvajes han reverenciado las flores, los más cultos las han enlazado a sus sentimientos, haciéndolas fieles intérpretes de estos.

Frecuentemente suele ser un ramo de flores la historia de un corazón apasionado, y las hojas de cada flor páginas de los anales de un alma.

La mujer enamorada elije las flores con sencillez infantil, para formar con ellas tiernas alegorías de sus impresiones. Si la acacia significa amor platónico, el agenojo amargura, el aleli encarnado despecho, la acedera alegría, la artemisa felicidad, la hortensia amor constante, el avellano reconciliación, la caléndula melancolía, el narciso egoismo, la ortiga crueldad y el acónito venganza, tres flores pueden componer una frase, una guirnalda, una conversacion, un ramillete, una carta.

Los botánicos creen leer en las flores y conocerlas, porque las han clasificado y porque les han hecho la autopsia, porque las han bautizado, denominándolas en griego y en latin; mas este estudio fisiológico no basta, hay que estudiarlas moralmente.

Linneo es el botanista que las ha analizado psicológicamente; él descubrió los amores de las flores.

Las flores, cual las niñas, tienen sentido estético y aman la música; por eso al escuchar el canto delruiseñor se animan y les envían sus perfumes. La corola de la flor es un santuario; en el fondo de sus pequeños tabernáculos, se cumplen misterios santos y respetables que permanecen velados para los hombres; y que tal vez no se ocultan a los gilgueros, losruiseños, las mariposas y las estrellas.

¿Quién pudiera sorprender en la callada noche ese amor diáfano, trasparente é invisible, ese amor de luz y frescura, de fulgores y esencias, de aromas y destellos, entre las flores y las estrellas.

¡Oh! que poema tan divino se podría escribir con pluma de cisne en hojas de rosa, despues de sorprender los secretos de las reinas de la floresta.

Tal vez esos vagos rumores del bosque, esos susurros solemnes y misteriosos, esos murmurios dulcísimos, esas armonías de las esferas y esos quegidos blandos del viento son los suspiros languidos que exhalan al mirarse las flores y las estrellas: tal vez esas perlas líquidas que llamamos rocío, son besos y lágrimas cristalizadas, tal vez al trocar sus esencias y reflejos, se abrazan en el espacio; tal vez canten un himno eterno a la diosa nocturna, que al encender su antorcha las envuelve en red de plata.

Si yo creyera en la metempsicosis ó trasmigración de las almas, aseguraría que cada flor encierra el alma de una niña, y cada estrella el alma de una flor.

La camelia podría albergar en su seno un alma sin amor, la dalia un alma altanera, la azucena un alma cándida, el lirio un alma pura, la rosa un alma de fuego, el pensamiento un alma meditante, la violeta un alma modesta, la margarita un alma humilde y el jazmin un alma imaculada.

Las niñas son cándidas sencillas y tiernas cual las flores: una niña sin ternura en el alma, es una flor sin rocío, es una flor de trapo y alambre.

Vosotras con los nombres de Josefa y Ventura sois dos flores bellísimas, sensibles cual la sensitiva, delicadas cual la diamela y aromáticas cual la magnolia; dos flores de salon, que creceis lozanas y esbeltas al calor de la estufa del sentimiento, esmaltando las ásperas sendas de la vida, convirtiendo el erial de este mundo en vergel.

Vosotras al rodear con vuestros torneados y nacarados brazos el cuello de vuestros amados padres, les formais una cadena de amor, un collar de valiosas perlas, una guirnalda de flores inmarcesibles. Vosotras modestas la espléndida belleza que que el cielo os otorgó, sois flores humildes que no podeis pasar inadvertidas, aunque lo intenteis porque os delatan las esencias de vuestros encantos.

Continuad siempre humildes y brillareis mas, cotinuad siempre así, modestas cual la sampagnita que solo abre su broche encantador en la hora de las sombras, y delicadas cual la flor del convulvulus que se marchita al acercarle el aliento.

Concepcion Gimeno.

Madrid 1879.

COSTUMBRES.

NO COMO EN CASA.

Entre los mil recursos de buena sociedad que ha inventado la fraseología moderna, ninguno nos parece más filosófico, ni retrata mejor el espíritu de nuestra época, que la exclamacion vulgar: no como en casa.

Estas palabras, que lo mismo son hijas de la alegría que de la desesperacion, que significan tan pronto un desaire como una amenaza, han llegado a popularizarse de tal manera, que apenas se encontrarán un individuo, sean cualesquiera su edad y su condicion, que no las haya pronunciado en circunstancias más ó menos solemnes.

Citaremos algunos ejemplos:

Luis es un muchacho apreciable y juicioso. A los ojos de su mujer no tiene mas defecto que ser su marido; a los de los demás no tiene otra falta que no serlo. Luis es muy desgraciado a pesar de todo. Con más alientos que un portugués rico, y más esperanzas que un autor coronado, Luis no ha podido pasar de su modesta categoria de oficial primero de la clase de últimos en una direccion. Esto le desespera tanto más, cuanto que debe llegar su suegra de un momento a otro, en compañía de su mitad, que viene a la corte a pretender, y ya le han anunciado que no le harán la ofensa de ir a parar más que a su casa.

Luis tiene la debilidad de estar dominado por su costilla, como él la llama, y no se extraña por lo mismo, cuando al entrar en su habitacion se encuentra en medio de ella una cama colocada para los viajeros, mientras le dice la criada señalándole un colchon tendido en el suelo de un aposento contiguo:

—Aquel colchon es para V.; lo ha mandado la señorita.

Luis vuelve a ponerse el sombrero y el talma que habia dejado sobre una silla, y retrocediendo sobre sus pasos, llega a la puerta de la escalera.

—¿A dónde vas, querido esposo? grita en esto a su espalda una voz entre dulce y provocadora.

—Tengo que hacer, murmura por lo bajo el infeliz.

—¿Cómo? ¿cuando es probable que esta misma tarde tengamos aquí a los forasteros!

Luis dirige una mirada á su mujer y otra al cielo raso de su habitación; despues, tomando una resolucion heróica, abre el pieaporte y exclama con acento entrecortado:

—Me voy: no como en casa.

La oracion, sin embargo, está mal construida. Luis solo del-e decir: no como. Mientras su suegra, ya instalada en su cuarto, oye de boca de su mujer la relación de la conducta inmoral y viciosa de un hombre que se atreve á comer fuera de su casa, el cruza como un desesperado las calles del Retiro, y envidia la suerte del hombre de barro colocado sobre la fuente egipcia, que si no está tan abrigado como él, tiene por lo menos la dicha de no conocer á su suegra.

Y si semejantes frases significan en este caso toda la angustia, todo el dolor que pueden haber en un hombre predestinado, ¿cuál no será su importancia y su significacion cuando b oten en una expansion de alegría?

Figuraos un estudiante de leyes que ha salido de su casa con el cuello del gaban levantado para que no le conozcan sus acreedores, y que se presenta poco despues á la patrona, no ya con el gaban, si no hasta con el chaleco desabrochado, y la dice mostrándole un billete de loteria en una mano, mientras agita en la otra un enorme cigarro de cuatro cuartos, con todas las apariencias de un palo del teléfono.

—Patrona, no se canse V. en esperarme no como en casa.

Figuraos despues al estudiante instalado en una mesa del Cisne enfrente de un amigo, y decidme si ciertos gozes pueden disfrutarse bajo el techo del hogar doméstico, y si no es una cosa muy agradable no comer en casa.

Esto sin contar con los mil compromisos de que puede librarse aquella indicacion hecha á tiempo.

Dos antiguos conocidos se tropiezan en la Carrera de San Gerónimo.

—Adios D. Marcos.

—El le guarde, mi querido D. Restituto.

—¿V. por Madrid?

—Si señor; aquí vengo á reponerme....

—¿Cómo? ¿padece V...?

—Si; una cesantia crónica que han pro-metido curarme.

—¿Y viene V. solo?...

—Solo; pero tenemos mucho que hablar; ¿V. ha comido?

—No señor; voy precisamente á eso.

—Entonces me convidó; acompañaré á V., y de paso veré á mi señora doña Mónica y á los chicos.

—Lo siento mucho, pero es imposible.

—¿Imposible! ¿y por qué?

—Hoy, contra la costumbre de toda mi vida, no como en casa.

No hay que darle vueltas; pudiéramos aducir mil ejemplos semejantes que nos conducirían á declarar las fondas establecimientos de utilidad nacional.

¿Qué héroe, antes ó despues de una batalla; que dramaturgo antes ó despues de un estreno; qué padrino antes ó despues de un lance de honor, han comido jamás en su casa?

No comer en casa equivale á ser rico: es hacer una campaña de la vida fuera de sus posiciones; es tener una doble personalidad, y hasta una doble vista, porque al través de lo que toma, se está reflejando lo que deja.

Desgraciados aquellos que no han tenido ocasion de esclamar: ¡no como en casa! Esos son los que llamados á definir un napoleon escribieron en un diccionario:

«Napoleon: moneda de cinco francos que se usa en Francia. Nota. Tambien hubo un emperador de este nombre.»

Y sin embargo, ¿quién ignora lo que es un napoleon?

Preguntad á un borracho que representa esta moneda, y os contestará que es un océano de vino; ochenta y cinco vasos que en una cabeza bien preparada equivalen á ochenta y cinco dias de felicidad.

Preguntad á un avaro, y os dirá: un napoleon es una parte de vida que se adquiere, una dicha que se compra; guardado, un vicio que se evita; en circulacion, un deseo que nace.

Preguntad á una muchacha bonita y alegre, y os responderá: un napoleon es el lazo con que adorno mis cabellos, y en que prendo muchos corazones; es mi abanico de chinos, detrás de cuyo varillaje han hecho mis ojos más guerra que todas las baterías de Sabastopol.

Y si esto os dice la jóven presumida, oiréis decir al amante:

Un napoleon es el rostro de mi amada, adquirido á esa costa en un daguerreotipo; es el billete del baile de máscaras, donde podré verla y contarle mis tristezas al compás de la polka; es el carruaje en que podré llevarla con su mamá al Prado la tarde en que pueda vernos más gente.

Y dirá el almirado pollo:

—Un napoleon! ¡bah! eso cuestan unos guantes en casa de Dubost, un pastel en casa de Lhardy, un folleto en la Imprenta Nacional, ó un chocolate y un puro en el café Suizo.

Y el que sepa apreciar lo bueno en su justo valor prescindirá de las definiciones; pero al verse con un napoleon, sonreirá para sus adentros y exclamará dirigiéndose al primero que tenga á mano: no como en casa.

En buen hora sostengan los moralistas

que la comida es al lazo de union de las familias, el vinculo del hijo con el padre, del novio con su prometida, del amo con su criado; esta teoria ha caido por su base desde el momento en que comen tambien los hombres solos.

¡No como en casa! he aquí la expresion más fiel de nuestro siglo nivelador y caprichoso; de nuestro siglo, que, en su afán de crear, ensancha á un tiempo los límites de la inteligencia y del estómago.

Un amigo vuestro, un compañero de la infancia debe partir en breve; el buque le aguarda en el puerto; dentro de algunas horas abandonará la ciudad, la patria, la Europa quizá, sin que quede de él más recuerdo que su nombre que creéis escuchar en el murmullo de las olas al besar la playa. Deseariais acompañarle, dividir con él los peligros; pero ya que esto no es posible, enlazais al suyo vuestro brazo y lo conducis á una fonda de las más ignoradas, no sin decir antes á vuestra madre: no como en casa.

Y haceis bien; quizá el desventurado se aleja para siempre; los vientos son traidores, las ondas son coquetitas, la nave va entregada al acaso: el Océano es el sepulcro de muchas esperanzas; vuestro amigo lo sabe, y por eso os confía todos sus secretos, os da la misteriosa llave del tesoro de sus sueños, y derrama al concluir lágrimas de que se avergonzaria delante de gentes.

Años despues le encontráis en el puerto sano y salvo. ¡No como en casa! vuelve á ser vuestra exclamacion, y los temores de entonces son ahora deseos; aquellos sueños pueden convertirse en realidades, y os trasportais con él á las regiones del Nuevo Mundo, y brindais tal vez por su suerte que le ha sacado triunfante de los mares, para hacerle percer mas tarde en el paso de algun arroyo.

¡No como en casa! He aquí la maldicion del amante desesperado, la amenaza del esposo ofendido, la queja del compañero de habitacion, el suspiro del cesante desahuciado, el grito de guerra del hijo desobediente, el ¡fat laz del autor dramático desconocido, el himno de triunfo, por último, del que logra atrapar una rica heredera, ó cobra un crecido dividendo de una mina de cuyo nombre no quiere acordarse.

¡Ah! nuestros padres debieron ser muy desgraciados. Ellos no conocieron las comidas de cien cubiertos, y apenas si alcanzaron alguna sencilla merienda de campo, preparada en la casa, y que se engulian prosaicamente en la alameda de Osuna, ó en las nada deliciosas ni floridas riberas del Manzanares. Ellos no fueron servidos jamás por mozos de frac y corbata blanca, al resplandor de candelabros de gas, mientras la orquesta daba á los aires sus armonías, y los rostros de los convidados alegres y entusiastas se reflejaban como en espejo en la envoltura plateada de un enorme salehichon de Génova.

¡No como en casa! Hace un siglo nadie podia decir esto sin mandar sacar al mismo tiempo á su mayordomo ó ama de llaves la casaca bordada y el espadin de acero, reservado para las grandes solemnidades; habia llegado el dia del santo de algun gran personaje, y este recibia en su casa al confesor y otros dos ó tres amigos, retirando en cambio de la mesa los hijos pequeños, para que no derramaran sobre los convidados la indispensable natilla, ó la taza dorada donde se encerraba el arropo manchego, regalo de las anteriores navidades.

Hoy vivimos en otra atmósfera y tenemos otros gustos y otras necesidades. Desde la humilde hosteria donde el trabajador encuentra á las doce su sopa y su cocido, hasta el lujoso hotel donde se encierran todos los productos del arte y de la naturaleza, los hijos del siglo XIX tenemos cuanto pudiera desear la vista más antojadiza y el espíritu más apenado y enfermo.

Por eso en todas nuestras grandes alegrías; en nuestros momentos de fastidio; en esas horas en que la soledad parece un asilo bienhechor que la mano de Dios nos depara, y el silencio un consuelo que nos reanima, abandonamos el techo que cubre nuestras esperanzas y nuestras miserias; nos aislamos del mundo en que vivimos, y nos entregamos á la reflexion que produce siempre un buen apetito, despues de pronunciar la frase sacramental: no como en casa.

Gozaos en vuestra obra, hijos dichosos de este siglo; yo tambien quiero gozar alguna vez de sus dulzuras; yo si algun dia soy feliz y poderoso, yo os haré cómplices de mi felicidad... pero no: no me busqueis entonces, porque yo el dia que soy feliz, no como en casa.

Manuel del Palatio

EL NIDO EN LOS ROSALES.

(TRADUCCION DE MULLER.)

¿Quién ha dicho que ya no se hacen milagros?

Vamos á demostrar lo contrario.

Hace pocos meses, cuando la tierra se hallaba cubierta de nieve, detrás de mi casa y en un rinconcillo á que le dabo el nombre de jardín, habia unos cuantos palos derechos, rematados en forma de cabeza desgrenada, como si dijéramos unas escobas negras, en equilibrio sobre sus mangos. Al mirarlos, experimentaba una trizezn, porque realmente todo ello era una imagen de la muerte.

Pero un dia, la nieve se derritió al calor del sol, y poco despues vi que de los palos

negros empezaban á brotar unos puntitos verdes á lo largo de los ramitos... y luego, que estos puntos verdes se convirtieron en unas lindas aletas dentadas que se abrieron, pareciendo haber sido cortadas todas en un mismo molde... y á la extremidad de los ramitos tan preciosamente bordados, se presentaron una especie de bolas prolongadas que se desfilachaban por un lado... y que estas bolas se abrieron tambien para dejar ver unas preciosas canastillas llenas de finísimo tejido arrugado, color de aurora, que esparcian en su alrededor un suave perfume.

Con todo, yo sabia que mi jardín estaba muy bien cerrado, y que ningun fabricante habia entrado en él para adornar y perfumar de aquella manera los palos negros. Todo habia tenido que salir de los mismos palos, pues yo puedo jurar que tampoco habria sido capaz de crear las aletas verdes, ni las frescas canastillas, ni de derramar en ellas tan suaves olores.

A mediados de Abril divisé dos pajaritos, inocentes y sencillas criaturas, á quienes yo habria juzgado tambien incapaces de hacer la menor cosa de las que fabrican nuestros tejedores ó bordadores. Vi que andaban buscando por el jardín pajitas y hierbecitas secas, para ir las á guardar en una de las más espesas ramas que no existian en tiempo de las nieves, y al ver cómo corrían y revoloteaban, hubiera podido comparármelas con un honrado destajista, empleado por un maestro abrumado de trabajo.

Al cabo de unos dias que duraba este manejo, tuve la curiosidad de ir á mirar el ramaje verde á donde entraban, y allí, entre dos ó tres ramitas, vi colocada una cosa semirredonda y hueca, hecha con paja, musgo, raíces, cerdas, plumas... Al primer aspecto parecia que todo aquello lo hubiesen retorcido á un mismo tiempo como esos puñados de paja ó heno con que los trabajadores hacen un rollo para llevar fardos en la cabeza; pero examinándolo más de cerca, se comprendia que todas aquellas pajitas, hilos, cerdas y plumas estaban allí puestos enlazados, sujetos, metidos y encurvados, uno por uno, con orden, con plan, con ciencia, y en fin, á consecuencia de un arte especial que debia ser nada menos que la profesion más delicada, aprendida, Dios sabe dónde, por aquellos pequeños seres que yo creia ignorantes, y que eran ya maestros consumados en aliborrar y en tejer... hasta tal punto que ninguno de nuestros artesanos se atreveria á competir con ellos.

Considerando, pues, que los preciosos artistas habian terminado tan lindo trabajo, me abstuve de tocarlo.

Algunos dias despues volví á mirar y entonces en aquel huequecito tan cuidadosamente redondeado vi, puesta sobre la pluma y las cerdas, cuatro bolitas grises salpicadas de manchitas color de castaña. Con mucha suavidad tomé una, la interpose entre el sol y mi vista, y figurándome que los rayos de aquel parecian atravesarla, como si estuviese llena de agua clara, la volví á colocar en su sitio.

Desde el siguiente dia, siempre que pasaba por allí, veia uno de los dos pajaritos echado en el huequecito tan cómodamente dispuesto, con las alas medio extendidas, la cabeza recogida con delicadeza sobre el cuello; el pico saliendo por un lado, la cola por otro, y cuando yo pasaba el pájaro me miraba cariñosamente como queriendo decirme: «No le acerques demasiado porque me asustarias, me levantaria, me alejaria, y es preciso que no me levante ni me aleje.»

Yo lo comprendia y no me acercaba; pero cuando veia de lejos aquel pequeño ser, tan acostumbrado á dar largos paseos con rápido vuelo, sujetarse á tan larga inmovilidad, admiraba el sentimiento que le cautivaba de esa manera, y que ciertamente no podía ser sino una santa pasion del corazón.

Cuando uno de los dos pájaros estaba cubriendo las bolitas, el otro encaramado á su inmediacion entonaba las canciones más dulces, alegres y lánguidas que duraban tanto como la luz del dia; y si cesaba de cantar era para ir á buscar por todas partes algun gusano ó oruga para venir á ponerlo en el pico al pájaro inmóvil.

Así sucedió durante veinte ó veinticinco dias, y despues una mañana volví á ver los dos pájaros que iban y venian juntos, tomados como puntode llegada el sitio en que uno de los dos habia estado inmovilizado durante tanto tiempo. Entonces quise saber que sucedia á las bolitas manchadas, y ya habian desaparecido del hueco, pero las sustituan cuatro pajaritos que no tenian en su cuerpecito color de rosa más que alguno que otro plumon que indicaba el sitio de sus futuras alas; les toqué con la punta del dedo y al momento los cuatro alargaron el cuello y abrieron los picos ribeteados de amarillo, y como vi que los otros dos pájaros revoloteaban por allí cerca agitándose y pidiendo mucho, comprendi que temian les hiciese yo algun mal, y como que me reconvenian porque les incomodaba.

Me alejé pues; dejaron de piar, y durante muchas semanas vi que los dos no vivían, al parecer, más que para llevar á los pajaritos gusanos y orugas, ¡qué contentos llegaban con sus presas y entraban en la verde enramada y una vez libres de su fardo volvian á volar rápidamente para buscar otro lo más pronto posible.

La curiosidad me hacia ir de vez en cuando á ver que les sucedia á los cuatro pensionistas; iban engorrandolo, creciéndoles las plumas y sus ojos se avivaban. Una mañana vi que dos de ellos se habian subido al borde de la cuna en donde los otros dos estaban con más comadidad; ya se alisaban con el pico las nuevas plumas, ya se distinguia en sus diminutas gargantas una especie de gorgceo profundo é incierto.

Dos dias despues habia seis pájaros revoloteando de rama en rama por los árboles inmediatos. Fuí á ver la cuna que estaba vacía, y sin causar inquietud alguna ni provocar ningun quejido de reconvenccion, pude examinar, tocar y llevarme para contemplarla despacio, aquella casa hecha con pedacitos de hierbas, cerdas y plumas, en vista de que era ya inútil y estaba como abandonada.

Esto es lo que ha sucedido en el rincón de tierra que yo llamo mi jardín.

¿Y hay quien diga que ya no se hacen milagros?

pidamente para buscar otro lo más pronto posible. La curiosidad me hacia ir de vez en cuando á ver que les sucedia á los cuatro pensionistas; iban engorrandolo, creciéndoles las plumas y sus ojos se avivaban. Una mañana vi que dos de ellos se habian subido al borde de la cuna en donde los otros dos estaban con más comadidad; ya se alisaban con el pico las nuevas plumas, ya se distinguia en sus diminutas gargantas una especie de gorgceo profundo é incierto.

Dos dias despues habia seis pájaros revoloteando de rama en rama por los árboles inmediatos. Fuí á ver la cuna que estaba vacía, y sin causar inquietud alguna ni provocar ningun quejido de reconvenccion, pude examinar, tocar y llevarme para contemplarla despacio, aquella casa hecha con pedacitos de hierbas, cerdas y plumas, en vista de que era ya inútil y estaba como abandonada.

Esto es lo que ha sucedido en el rincón de tierra que yo llamo mi jardín.

¿Y hay quien diga que ya no se hacen milagros?

EL CANTON DE TORRELINDA.

(CUENTO.)

Torrelinda llaman no todos los habitantes del Norte de España á un grupo de enjalbegadas viviendas, blancas como ampo de nieve.

Reposan sus hechizos donde la niebla eterna descansa y el águila anida. Vedla desde el fondo del valle. ¿Quién allí vive? ¿Quién tan alto sube? Solo el sol, que de más arriba baja. Solo el pensamiento, que hasta Dios llega.

Si, Torrelinda es, respecto á la tierra, otro planeta percibido solo con el telescopio y en dias de horizonte purísimo y diáfano; casi es preciso ver la puerta del cielo para distinguir bien á Torrelinda; es un planeta habitado; una isla de la tierra que han renunciado escalar, por ser á ella imposible el ascenso, una aspiracion ideal que los ojos ven y la razon duda si se equivoca.

¿Qué más! Un dia, el mundo de los de abajo apresó, como en son de rabiosa guerra, á la falda del monte Torrelinda, herrajes y máquinas poderosas, intrincados maderámenes, y falanjes, y ejércitos, y numerosas gentes; desde lo alto de Torrelinda miraban con inquietud sus moradores, y se preguntaban:—¿A dónde irán? ¿Qué pretende tan soberbia gente?—Nosotros somos la torre de Babel, porque más cerca del cielo y más lejos de la tempestad nos hallamos; no llegan diluvios á nuestras casas y corazones, nó; á nosotros no nos importunan; somos demasiado fuertes, aunque á los de abajo parecemos torre de inocentísimas palomas, para que intenten guerrar.

—Aquí nadie ha subido... ¿Subirán esos pequenitos insectos, aun con la resistencia de sus antenas de hierro?—No, no mil veces, decian los torrelindanos; aquí nadie sube.... nuestro pedestal es nuestro aislador.

En vano, en vano buscaban, no creyéndose ellos atacados, un enemigo tan potente que pudiera justificar la necesidad de aquel alarde de fuerzas.

Pasaron dias de curiosidad para los torrelindanos y de movimiento y actividad para los acampados. ¡Qué sorpresa para aquellos!

¡Ah! ¡Torpes, torpísimos é incultos torrelindanos! ¡Qué presto resucitó el ya olvidado asombro, cuando atronador y prolongado acento, cien veces repercutido en los aires, llegó á vuestros miserables oídos! Todos acudisteis como ballesteros á las almenas, á los más elevados puntos que altos serian al percibir en el fondo del valle solo una movible mancha negra, larga y estrecha como una aguja, que adelantaba bajo vuestros cientos amenazante y clamorosa, y al fin, ignorando en virtud de que insitado milagro, veiais escurrirse, éublear, desaparecer... y tornar á verla en la opuesta llanura.

Fue entonces comprensible vuestro asombro; pero no eran de asombro, eran de rabia las voces que salieron de vuestros pechos.

¡Infames! ¡infames! repetia el clamor de toda la multitud torrelindana, arrojando enormes pedruscos al fondo del valle, en cada uno de los que parece se encerraba una maldicion por el estrago que hacian en su carrera. ¡Infames! ¡No pudiendo escalar nuestros hogares, nos atravesais por el pié! ¡No pudiendo apoderaros de nuestro purísimo aislamiento, nos acuchillais, nos agujereais!

Desde aquel dia, Torrelinda estaba de luto; tenia bajo sus plantas el vacío, y temblaba la montaña de rabia y coraje. Habianla profanado, abriendo en su pedestal una brecha.

Por eso hoy peligras, y desmaya y desfaltece: subamos á ella, y contemplemos la pureza de su aislamiento.

Ya estamos en lo alto. Parece que se respira mejor en aquella cumbre: en efecto, está tan lejos del mundo, que cualquiera diria que se ven las tierras, llanuras y montes desde el cielo.

Debe ser muy linda Torrelinda, pero es más lindo lo que desde ella se ve cuando la aurora nace.

La aurora le ha dado nombre por el egoismo de que sea su mirador.

Para penetrar en Torrelinda ha sido pre-

ciso que fuera noche muy oscura: así hemos podido hallar su anchura y regular plaza de viviendas: nada se oye; un sepulcral silencio ha traído la noche entre sus tenebrosas mallas; ni el canto de las aves nocturnas ni el soplo del aire le interrumpen.

He creído, sin embargo, percibir algo parecido á un arrullo de tórtolas; nada tendria de particular que en Torrelinda las hubiera, porque alas tienen para ascender tan alto: me acerco poco á poco con silencioso aleteo y vacilante paso á donde partió el misterioso aleteo. —¡Ah! pensaba yo, tórtolas son que arrullan para perder mutuamente el miedo que la noche perfunde. —¡Pobrecillas!

Me acerco más aun, y al fin oigo: oigo. moslas en el lenguaje que hablan en Torrelinda:

—Si eres Diego, acerca.

—¡Diego soy! Esclavo tuyo que se aleja á tierras lejanas, aun cuando las cadenas de tu amor impidan, por lo pesadas y dolorosas que sean, mi carrera precipitada.

—¡Diego de mi alma! ¿Por qué has de ser mi enemigo? No te alejes, bien de mi vida. —Para salir de Torrelinda es preciso despenarse, —se sale de aquí solo para ir al cielo, pasando antes por la muerte.

—Me voy, si, mi presencia es tu suplicio. ¡Ah! tú eres hija del enemigo de mi casa. ¡Eres mi Elisa! ¡Pero eres de Revuel-tal... ¡y yo soy Diego!

—¡Diego, si! Renuncia á tu familia, deja tu nombre, coraza de mi amor, ó si no, jurasé mio y dejó yo de ser de mi padre.

—Tuyo seré; pero fugitivo, ausente siempre... —¿Y sabes los años que hay en la ausencia, vida de mi vida, cuando son para mí los minutos años sin nuevas tuyas?

—Lo adivino por lo que yo te amo: pero el sacrificio es mi amor y el tuyo la resignacion. ¡Adios!

—¡Ingrato!

—Si, mi nombre es tu maldicion; ódio eterno el tuyo para mí.

—¿Qué importan ni tu nombre ni el mio, si ambos somos uno, que es amor! ¿Si fuera tuyo mi nombre, serias más mio?...

—¡Ah! Tenemos el odio, que es río de dos riberas que se miran siempre y nunca se abrazan.

—¡Ingrato!... ¿Que no se abrazan nunca, y es tuya mi alma!...

Se continuará. Enrique Gomez Ortiz.

A LA PATRIA.

ELBÉGIA.

¡Cuán solitaria la nacion un dia Poblara inmensa gente!

¡La nacion cuyo imperio se extendia Del ocaso al oriente!

Lágrimas viertes, infeliz ahora, Soberana del mundo, Y nadie de tu faz encantadora Borra el dolor profundo!

Oscuridad y luto tenebroso En tí vertió la muerte, Y en su furor el déspota sañoso Se complació en tu suerte.

No perdonó lo hermoso, patria mia: Cayó el jóven guerrero, Cayó el anciano, y la segur impía Manejó placentero.

So la rabia cayó la virgen pura Del despoza sombrío, Como eclipsa la rosa su hermosura En el sol del estío.

¡Oh vosotros, del mundo habitantes! Contemplad mi tormento: ¿Igualarse podrán ¡ah! qué dolores al dolor que yo siento?

Yo desterrado de la patria mia, De una patria que adoro, Perdida miro su primer valía, Y sus desgracias lloro.

Hijos espúreos y el fatal tirano Sus hijos han perdido, Y en campo de dolor su fértil llano Tienen ¡ay! convertido.

Tendió sus brazos la agitada España, Sus hijos implorando; Sus hijos fueron, mas traidora saña Desbarató su bando.

¿Qué se hicieron tus muros torreos? ¿Oh! mi patria querida! ¿Dónde fueron tus héroes esforzados, Tu espada no vencida?

¡Ay! de tus hijos en la humilde frente Está el rubor grabado: A sus ojos caido tristemente El llanto está agolpado.

Un tiempo España fué: cien héroes fueron En tiempos de ventura, Y las naciones tímidas la vieron Vistosa en hermosura.

Cual cedro que en el Líbano se ostenta, Su frente se elevaba; Como el trueno á la virgen amedrenta, Su voz las aterraba.

Mas ora, como piedra en el desierto, Yaces desamparada, Y el justo desgraciado vaga incierto Allí en tierra apartada.

Cubren su antigua pompa y poderío Pobre yerba y arena, Y el enemigo que tembló á su brío Burla y goza en su pena.

Virgenes, destrenzada la cabellera Y dadla al vago viento; Acompañad con arpa lastimera Mi lúgubre lamento.

Desterrados ¡oh Dios! de nuestros lares, Lloremos duelo tanto: ¿Quién calmará ¡oh España! tus pesares? ¿Quién sacará tu llanto?

J. de Espronceda.